

Diez grupos navarros forman el cartel del KM Zero Music Fest, un festival retransmitido desde el Baluarte que trata de romper con el bloqueo de la cultura y la música. El auditorio vacío es testigo de un formato que 'in situ' se hace extraño

Aplausos remotos para el deshielo

ION STEGMEIER
Pamplona

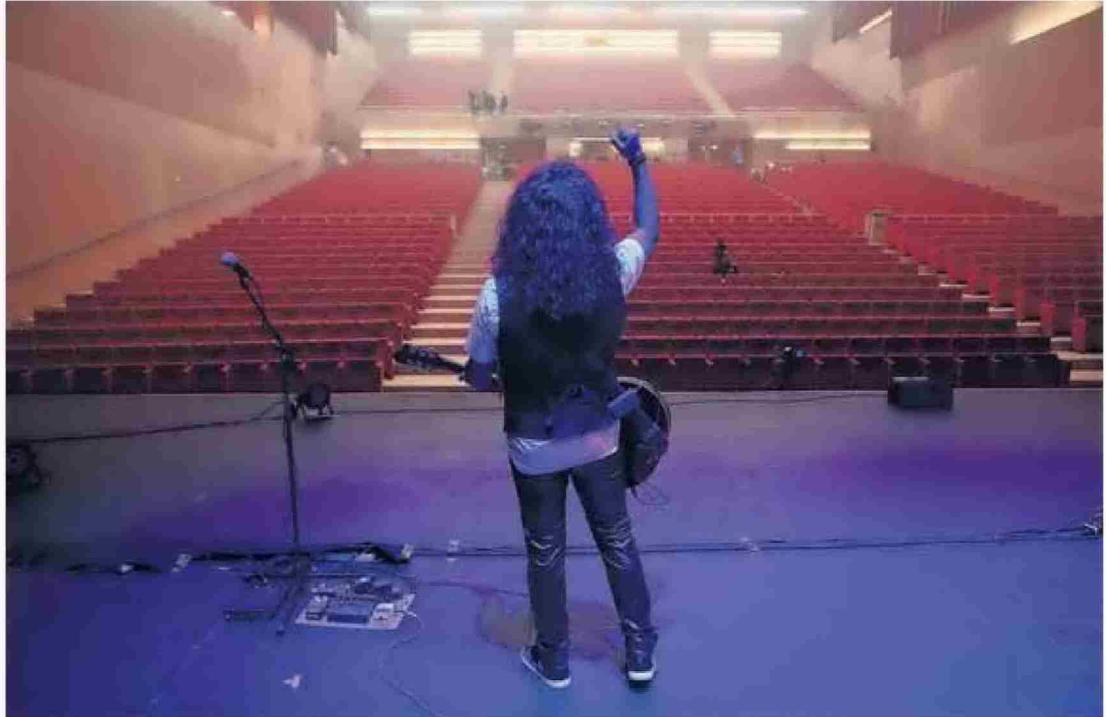
UNA persona que después de varios meses en coma se hubiera despertado el jueves, por ejemplo, y, sin tiempo de explicarle nada, hubiera corrido al Baluarte para celebrarlo con el concierto que dio allí Razkin —qué mejor manera de festejar algo— se habría dado cuenta pronto que las cosas han cambiado en este tiempo. Sobre el escenario el espectáculo presentaba un aspecto impecable, cinco músicos tocando por primera vez el nuevo proyecto musical de Razkin, que se llama Pedro Fernández y ha sido hasta ahora cantante de La Fuga. Detrás de ellos les arrojaba una pantalla de formas caprichosas, las luces, el sonido, la puesta en escena de calidad, vistosa, pero cuando terminaba cada canción sobre el Baluarte caía a plomo el silencio. Después de la última, el grupo incluso se reunió en el centro y se hizo el habitual *selfie* de espaldas a la sala, pero en la foto no salía nadie al fondo, las butacas estaban vacías. Si no lleváramos más de dos mil años aplaudiendo a los artistas quizá fuera distinto, pero se hace raro tocar para alguien que no está presente. El caso era empezar a girar la rueda cultural, con ese ánimo nació este KM Zero Fest del Baluarte que emite en *streaming* conciertos como el de Razkin.

Es un intento por romper la parálisis que asola a la cultura y una buen ejemplo también de la situación actual. Barajaron varios nombres para el festival pero al final optaron por este simbólico kilómetro cero, para desde aquí empezar de nuevo a caminar.

La gira de Razkin iba a empezar en abril en Londres. Sacaron el disco en febrero y las presentaciones en acústico tuvieron lugar la semana del 14 de marzo. "Nos tocó en Madrid y nos tuvimos que volver porque ya se oía que iban a cerrarla", cuenta el músico. La del Baluarte era la primera vez que tocaban juntos. "Parece que todos hemos cogido carrerilla durante el confinamiento en retransmisiones de instagram y de este tipo, pero por lo menos ahí tenías una interacción con la gente, que te contaban cosas", decía antes de tocar en el Baluarte. "Yo me retroalimenté mogollón con el público, para mí es esencial, siempre me guío viendo las caras de la gente, cómo reaccionan a según qué canciones me ayuda para seleccionar el *set list*, para cambiar de orden... lo es todo".

Cuando quedan diez minutos para empezar los músicos prueban sus instrumentos, se hacen las últimas comprobaciones de luces y a las 21 horas arranca. "Buenas noches en vuestras casas, tocar desde el Baluarte es la leche, gracias a los lo han hecho posible, os pediría que aplaudierais desde casa", saludaba Razkin a la cámara. Delante, de las 1.500 butacas de la sala sinfónica sólo estaban ocupadas 6.

Detrás del todo, cinco personas supervisan la realización au-



Razkin escasos minutos antes de empezar el concierto, el pasado jueves, en un Baluarte sin público.

JOSÉ CARLOS CORDOVILLA



El escenario tal y como se ve desde las casas de la gente que los sigue en *streaming*.

JOSÉ CARLOS CORDOVILLA

diovisual con David Bernués a la cabeza. En total trabaja en cada concierto un equipo técnico de una veintena de personas, aparte del staff de cada grupo. "Uno de los retos más complicados era transmitir a los artistas, que están acostumbrados a trabajar en una sala con su público, que en este caso su público está detrás de esos objetivos de cámara", apuntaba Bernués.

El escenario es concebido como un set de realización, un espacio más audiovisual. "Les da unas pautas de posiciones, de pistas, pero al final la esencia funciona cuando son ellos mismos y eres tú el que enseña cómo son", explica Bernués. En las primeras reuniones él ya planteó que era importante no olvidar dónde esta-

ban. Por eso la retransmisión empieza y termina con un plano general del auditorio vacío, y se meten aplausos enlatados, para mostrar ese contraste.

Es una propuesta que a nivel técnico desarrollan entre el equipo de Baluarte y Telesonic, la empresa de servicios audiovisuales que le da soporte. "A nivel de realización aunque parezca mucha artillería tenemos una dotación de cámaras limitada, son tres cámaras operadas, sale como un experimento, una prueba valiente de mover otras maneras de contar que está descubriendo las realidades técnicas", apunta.

Razkin había visto varios conciertos del KM Zero Fest antes. "Pocas veces ves un concierto en televisión y dices 'Joe, qué bien

suená', la verdad que aquí hay unos técnicos que se lo han currado, son espectaculares, hay una iluminación, un sonido de la leche, y la verdad que suena muy bien", expresa. Su emoción era además mostrar el nuevo disco, en el que surfea por muchos estilos; hay canciones más lentas, un vals, canciones más reivindicativas, contra lo que pasa en el Mediterráneo con los migrantes o el maltrato a la mujer, hay rock and roll, e incluso una versión "hecha con mucho respeto" de *La leyenda del tiempo*, de Camarón.

Cuando se decretó el estado de alarma tenían 25 conciertos cerrados, de los que han conseguido reubicar 16. El siguiente será el 21 de este mes en Zentral, pero en un Zentral con mesas y sillas.

"Siento ser reiterativo, pero es muy artificial esto de no tener ni un aplauso, en vuestras casas seguro, segurísimo, que estáis aplaudiendo", se dirige a la cámara Razkin en una transición de canción a canción. Como en los conciertos físicos, aquí también hay gente que llega tarde, y en los primeros diez minutos se van uniendo hasta un total de 21 rezagados. "La próxima vez espero que sea cerquita de cada uno de vosotros, alguna día tocaremos con el Baluarte lleno, palabrita", promete durante el concierto.

Al acabar, el periodista cultural Fernando Garayoa le hace una breve entrevista en el escenario en la que cuenta, por ejemplo, que su nombre artístico es un homenaje a su madre, ya que Razkin es su segundo apellido.

¿Y quién ocupa desde su casa esas butacas? ¿Quiénes son los 55 que han comprado un abono (9,90 euros) para ver todo el festival o los 201 usuarios únicos que pagaron (1,99 euros) para ver a Razkin desde casa? Las visitas dejan datos curiosos. El 96% se conecta desde España pero hay 1 desde el Reino Unido, 1 desde Colombia, 2 desde Chile, 2 desde Estados Unidos, 2 desde México y 5 desde Kenia. Por provincias, de Navarra llegan el 47% de los clicks.

El festival continuó anoche con Gussy y los tripulantes y aún queda Nahiak nahi el día 18, Filter el 19 y El cumpiojo asesino el 20 de junio. "Podemos estar creando nuevos paradigmas de difusión de contenidos, nuevas maneras de divulgar, de enseñar y de contar", aventura Bernués. Los grupos reciben de Baluarte una copia libre de derechos, para utilizarla como deseen.